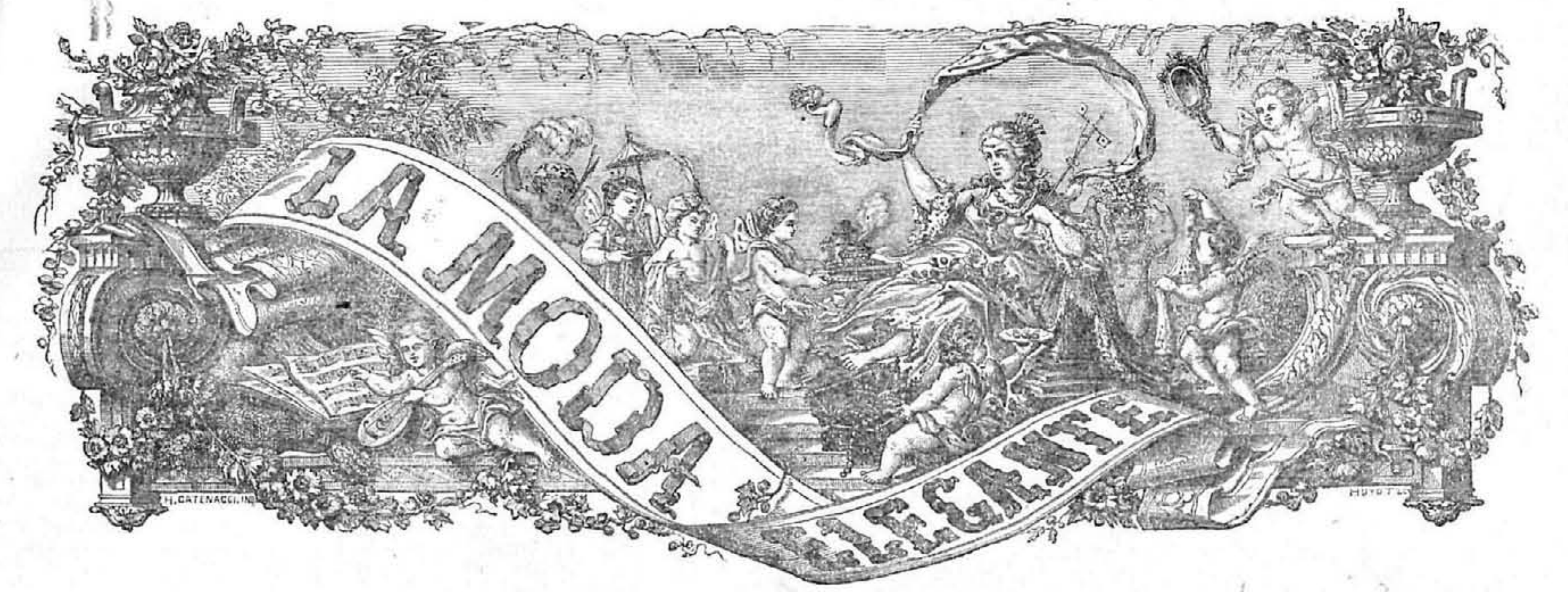


Año I. PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS. Num. 1.

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC.,
BELLAS ARTES, NOVELAS, MÚSICA, CRÓNICAS, COSTUMBRES Y LITERATURA.
Se publica un numero todos los Jueves.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En España, Canarias y Portugal.
EDICION ECONÓMICA.
Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.
UN NÚMERO SUELTO 2 RS.—DICHO CON PATRON 3 RS.
Precio de la edicion de lujo .
Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.—Núms. sueltos 4 rs.
La remision se hace por correos el mismo dia en que se publica.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En las Américas Españolas.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuerte.
UN NÚMERO SUELTO CON PATRON Ó SIN ÉL, 2 RS. FS.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.—Números sueltos 3 rs. fs.
DIRECTORES PROPIETARIOS: **Sres. De Cárlos y C.ª**

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En los demás estados de América.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.
UN NÚMERO SUELTO 4 RS. FS. CON PATRON Ó SIN ÉL.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.—Números sueltos 5 rs. fs.
La remesa se hace por vapores en el mismo dia de la publicacion.

Todo pedido de suscricion deberá ser acompañado de su importe en libranzas de Tesorería ó del Giro Mútuo, sin cuyo requisito no podrá ser servido.
A TODA PERSONA QUE ANTES DE SUSCRIBIRSE QUIERA CONOCER Á FONDO LA PUBLICACION SE LE REMITIRÁ UN NÚMERO GRÁTIS.

INTRODUCCION.

Ha llegado el momento de cumplir nuestros compromisos, y los hechos van á sustituir á las palabras. El paso del prospecto al primer número es quizá el mas difícil en todo periódico; pero estas dificultades aumentan prodigiosamente cuando la publicacion que sale á luz es de la naturaleza de la que hoy inauguramos; porque este género se halla en nuestro pais en un estado de verdadera infancia. Hay que luchar con el peor de los inconvenientes, esto es, con lo inusitado.

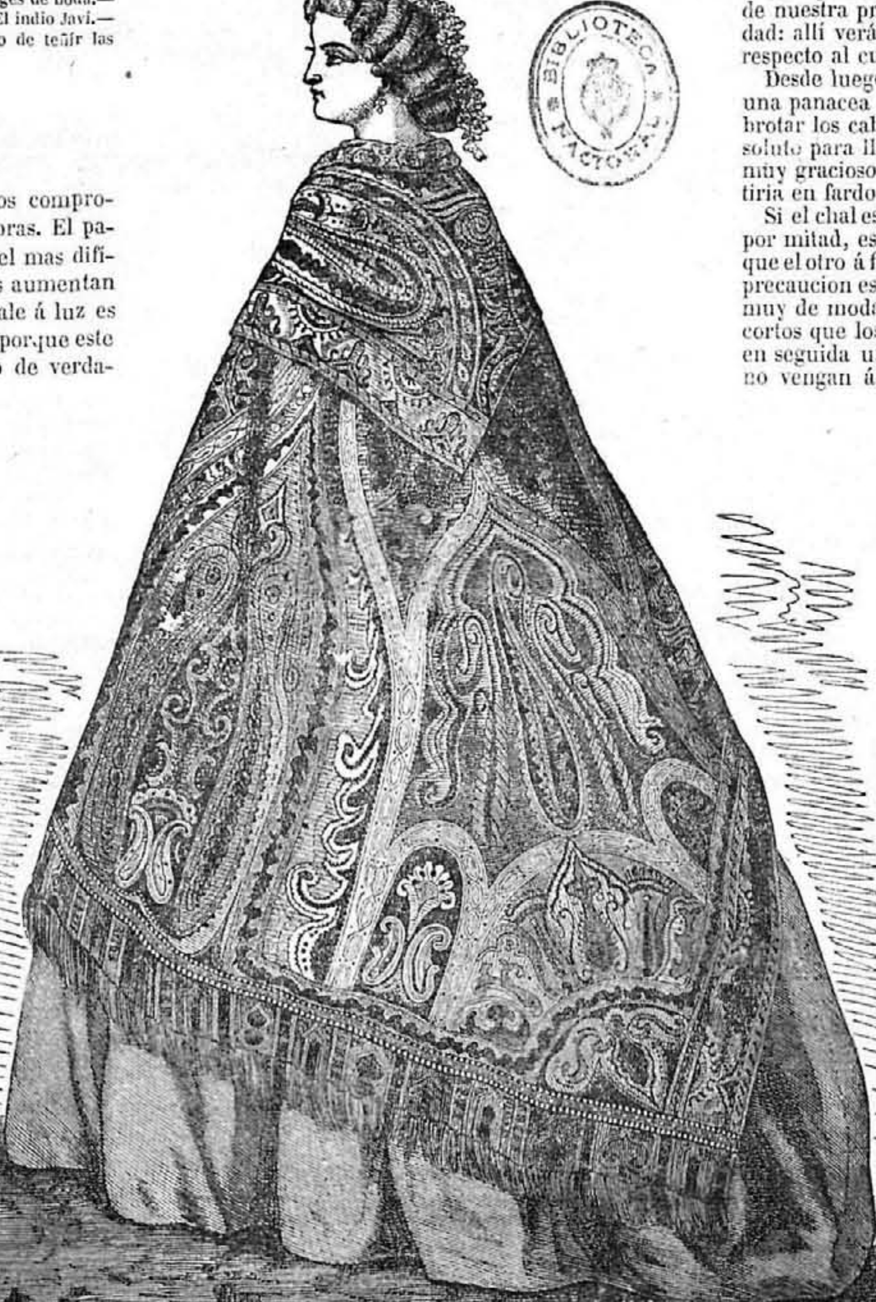
Y sin embargo, semejantes inconvenientes se han vencido en gran parte, como lo prueba el número que hoy se publica: el trabajo puede tenerse por organizado ya, que es la gran cuestion. Puesto en marcha como lo está el periódico, dado el impulso primero, él seguirá su camino, y en este camino, que será de mejoras, alcanzará á no dudar la perfeccion que aun pueda faltarle.

Nuestra fé es profunda, y no es menos nuestra confianza en el favor del público, porque ansiando merecerlo debemos esperar conseguirlo.

Ahí están nuestras promesas y aquí el principio de ejecucion. Al público nos dirigimos: él nos juzgue; pero al juzgarnos no olvide que este periódico está exclusivamente consagrado al bello sexo, y que en el fallo que esperamos, el bello sexo es quien tiene voto de calidad. Respétesele su derecho.

MODAS DE PARIS.

Muchas cartas se nos han dirigido con ocasion de los chales de cachemira largos y cuadrados. Nuestras lectoras nos manifiestan el deseo de que les demos algunos pormenores acerca del mejor sistema que pudiera adoptarse para llevar estos chales de una manera graciosa.



CHAL LARGO DE CAPUCHA

Semejantes deseos son leyes para nosotros: el dibujo de nuestra primera página prueba una vez mas esta verdad: allí verán un magnífico chal largo y de capucha, respecto al cual daremos algunas explicaciones.

Desde luego diremos que, asi como no puede existir una panacea universal para borrar las arrugas y hacer brotar los cabellos, tampoco puede haber un sistema absoluto para llevar el chal. Tal ó cual modo de llevarlo, muy gracioso cuando se tiene un talle esbelto, convertiria en fardo á una mujer algo obesa.

Si el chal es largo y un poco corto, no se dobla del todo por mitad, es decir que uno de los lados queda mas largo que el otro á fin de que el chal venga á caer mas bajo. Tal precaucion es indispensable en los chales rayados. Estos, muy de moda para equipos de mañana, son mucho mas cortos que los chales de guarnicion. Se vuelve á doblar en seguida uno de los lados de modo que las dos puntas no vengan á caer una encima de la otra; porque en efecto, si ambas puntas debiesen estar en la misma línea, el lado mas largo del chal vendría á ser demasiado corto. Al rededor del cuello se cojen dos ó tres pliegues, que se sujetan con un alfiler largo, á fin de dejar desembarazada la cabeza, que sin esta precaucion quedaría sumida en la tela. Nada hay en efecto mas ridículo que el ver al bavolet del sombrero en desesperada lucha con un chal que amenaza á cada momento invadirlo. Importa mucho cuidar de que el cuello quede bien libre, sin dejar de estar cubierto y abrigado.

Pero estas reglas no bastan para llevar con gracia un chal. Al efecto se necesita, no solo la experiencia que se adquiere, sino el instinto que es innato. Es menester que cada mujer conozca bien su figura, y no se haga en este particular ilusiones de ninguna especie.

Los hombros caidos son los que mejor se prestan á los chales largos ó cuadrados. Los hombros levantados y puntiagudos, por consiguiente estrechos, son menos á propósito. A las que así los tienen les aconsejamos que prefieran los chales largos á los cuadrados; porque estos últimos dejan mas al descubierto los inconvenientes que quieren disimularse. Los chales largos, formando cuatro dobleces sobre los hombros, se prestan mejor á cubrir las líneas demasiado proeminentes de aquellos.

Una mujer delgada, doblará su chal de modo que la punta de arriba caiga en medio de la espalda, como se vé en el chal que envuelve á la figura que va aquí puesta. Una mujer algo fornida doblará al contrario su chal de modo que aquella punta de encima sea mayor y

caiga mas abajo, hasta el talle poco mas ó menos. Se comprende, en efecto, que este chal cuádruplo aumente mucho el volúmen del busto, y, cuando este busto es ya grueso, importa el que la parte superior del chal caiga, como se acaba de decir, á la altura del talle con corta diferencia, á fin de que envuelva al cuerpo sin abultarlo.

Los chales cuadrados deben llevarse recojidos sobre ambos brazos, y, cuando una mujer es muy alta ó muy gruesa, debe evitar el doblar por la mitad un chal cuadrado. Un lado deberá dejarse mas largo que el otro, á fin de aumentar las proporciones del chal, que quedaria demasiado corto, y por tanto sin gracia, si se descuidase semejante precaucion.

El lado mas largo del del chal se coloca ordinariamente á la izquierda; el brazo derecho recoje al lado mas corto; pero esto depende de los hábitos adquiridos, y nada hay que se oponga á llevar el chal en sentido inverso.

Añadamos que todos los chales deben, tanto al menos como sea posible, colocarse de modo que vayan amoldados al cuerpo de la mujer que los lleve; pero añadamos tambien que no nos proponemos dar á nuestras lectoras sino la parte material de este difícil arte. Desgraciadamente es la única que podemos analizar, porque la gracia no se enseña, y la elegancia es un don natural que resiste á toda definicion y á todo comentario. La riqueza no la reemplaza y la experiencia no la suple.

N.º 1.—PALA DE LA CHINELA.

Chinela.

MATERIALES.—*Reps* ó paño oscuro; tafilete del mismo color, aunque de matiz mas claro; torzal de seda oscura ó maiz; cordoncillo de oro fino y cordoncillo de matiz medio.

Garantizamos á nuestras lectoras la perfecta elegancia de estas chinelas, que se ejecutan con la mayor rapidez. Todos los materiales necesarios recorren la escala del oscuro desde el fondo del paño ó *reps* hasta el cordoncillo de oro. Se cortarán las hojas en el tafilete, despues de haberlas calcado separadamente sobre un papel y de recortarlas segun su contorno. Se calca el dibujo de la chinela sobre el fondo estirado en un bastidor, y se coloca cada hoja en su sitio sujetándola con algunos puntos. Al rededor de cada hoja se hace un feston muy poco apretado con torzal de un color intermedio entre el fondo y el tafilete. Los nervios y los tallos se forman con trencilla de color medio, ó bien con punto de cordoncillo con el torzal de seda. Si se emplea la trencilla, se la enhebra en una aguja gruesa que se pasa al través de la tela y del tafilete en aquellos sitios en que la línea del dibujo está interrumpida ó terminada. Esta trencilla se sujeta de trecho en trecho con seda maiz, que se emplea tambien para guarnecer por uno de sus lados la trencilla con largos puntos de cordoncillo. *Los tirabuzones* se ejecutan con seda oscura de distintos matices, y sus contornos se señalan por un cordoncillo de oro sujeto por seda negra.

Pueden hacerse las hojas de terciopelo negro ó blanco sobre fondo azul, punzó ó verde, y rodearlas de seda blanca ó negra. *Los tirabuzones* serán de cordoncillo de oro y seda negra.

Canastillo de labor.

Las labores, tales como los objetos hechos al crochet, los bordados finos, etc. se colocan en este canastillo para trasportarlos, con los utensilios necesarios, á los kioscos, ó los jardines y se habitan durante la bella estacion. Se tomará un cesto que tenga la forma indicada en nuestro dibujo, cañamazo fino, cuentas azules, blancas, y finalmente de diversos colores. Puédense reemplazar las cuentas por seda; pero el fleco habrá de hacerse en tal caso de torzal de seda.

Además del dibujo que representa el canastillo concluido, se hallará en otro lugar el necesario para ejecutar la cenefa. El cañamazo debe ser bastante fino para que la dicha cenefa (no comprendido el fleco) tenga dos centímetros y medio de anchura, y, segun nuestro modelo, sesenta y dos centímetros de longitud. Se forra esta cenefa, y despues se le coloca el fleco, compuesto de cuentas azules y blancas mas gruesas que las empleadas en el bordado: estas últimas son del número cuatro.

Puede seguirse en nuestro dibujo la disposicion de las cuentas azules y blancas, que se distinguen por la diferencia de tono con que están representadas. El fleco se compone de bucles entrelazados; el mas largo llega hasta el canto del canastillo. Esta guarnicion (cenefa y fleco) puede aplicarse á otros tales de la forma que se quiera.

Casquete de Crochet.

MATERIALES.—16 gramos de lana fina, color de pasa de Corinto; dos madejas de seda de Argel maiz; bramante fino; cinta de terciopelo negro.

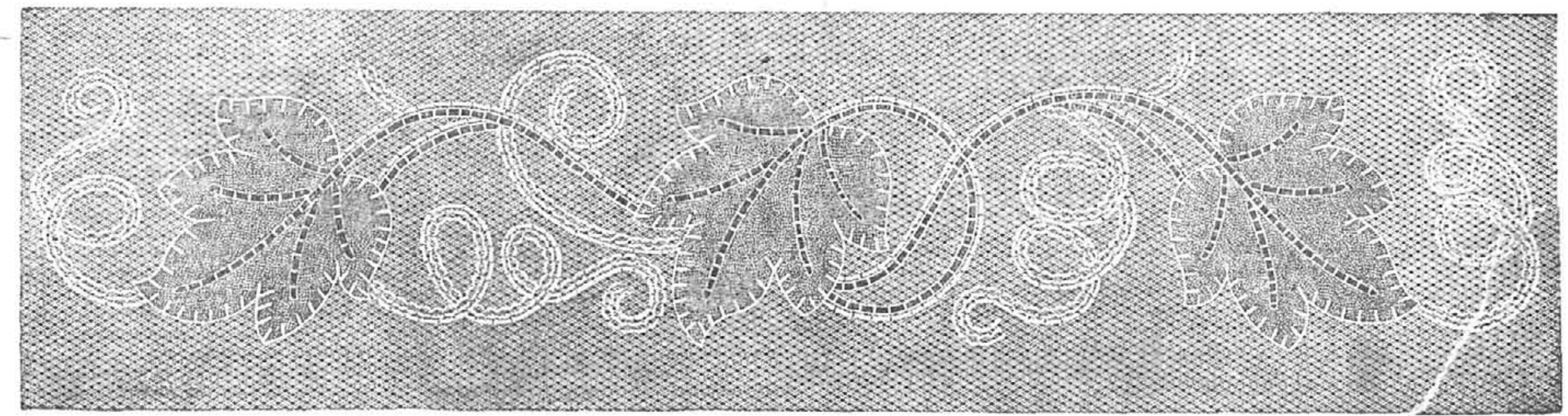
Este casquete reune todas las ventajas: es bello, abrigado, de ejecucion muy pronta, y en fin barato por el precio de los materiales. Se le hace de crochet sobre un bramante fino, enteramente de mallas sencillas y de listas alternadas de seda y lana. Se colocan dos cintas de terciopelo negro, que tengan el ancho de las listas hechas de lana, sobre las dos del borde del casquete, que debe tener desde el centro de la parte mas alta hasta la orilla exterior 16 centímetros de altura,—8 centímetros para la parte superior y los otros 8 para la altura de la tira que forma el contorno del casquete. Debe buscarse una aguja de crochet bastante fina p.ra que las mallas estén bien apretadas unas con otras y que no se vea por ellas el bramante.

Se principia el casquete por el centro de él, y se trabaja haciendo espiral: se forman primero sobre el bramante 6 á 8 mallas, y en las cuatro vueltas siguientes se aumenta el número de estas, de modo que la cuarta vuelta contenga 36 mallas. Se toma entonces la seda maiz, y se hacen dos vueltas, siempre aumentando el número de las mallas, cuidando de que la redondela ó rueda quede siempre plana así en estas vueltas como en todas las que las siguen. El casquete se forma de listas de lana (cuatro vueltas) y de listas de seda (dos vueltas), dispuestas alternativamente: tiene 8 listas de seda, y cada una de ellas contando desde la primera, que se halla en el centro de la parte superior—se compone como sigue:

De 64 mallas para la 2.ª vuelta de la 1.ª lista de seda.
De 114 mallas para la 2.ª vuelta de la 2.ª lista idem.
De 114 mallas para la 2.ª vuelta de la 3.ª
De 209 mallas para la 2.ª vuelta de la 4.ª
De 238 mallas para la 2.ª vuelta de la 5.ª
De 238 mallas tambien para la 2.ª vuelta de la 6.ª

De 240 mallas para la 2.ª vuelta de la 7.ª (las vueltas de lana que se encuentran entre las tres últimas listas de seda no tienen por consiguiente aumento).—En fin, de 250 mallas para la 2.ª vuelta de la 8.ª lista de seda.

Estas indicaciones del número de mallas que componen las listas color de maiz, permitirán á nuestras lectoras ejecutar este trabajo sin dificultad alguna. Las dos últimas listas de lana quedan cubiertas por otras tantas cintas de terciopelo, cada una de las cuales tendrá el mismo ancho que aquellas; para las dos se necesita un metro y 10 centímetros de cinta. En el centro del casquete se coloca una borla de seda color de



N.º 2.—PARTE POSTERIOR DE LA CHINELA.

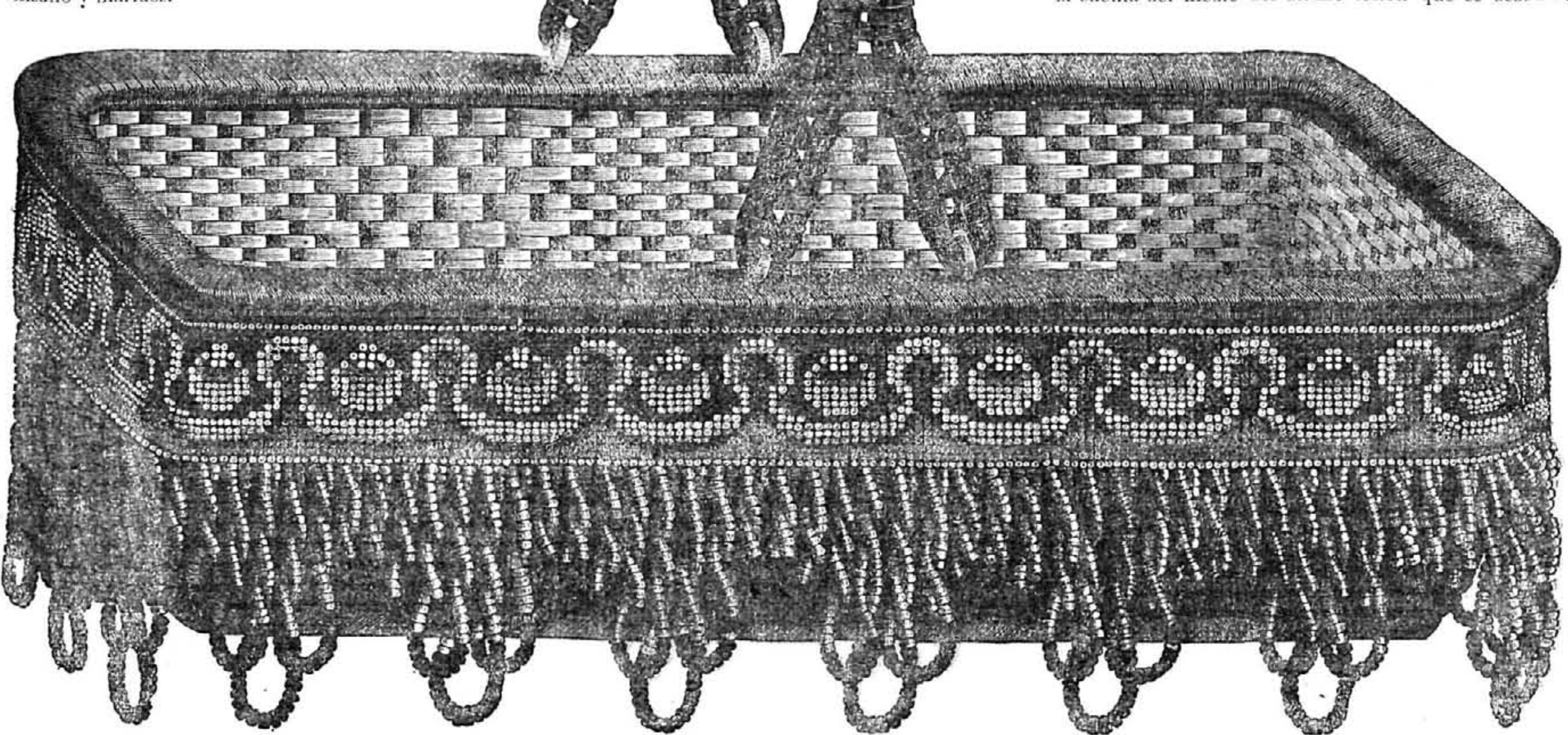
pasa de Corinto, cuya borla pende de un doble cordon del mismo color, el cual se sujeta al casquete de modo que oculte el punto en que se unen las vueltas. Se puede, si se quiere, forrar interiormente aquel con una tira de seda. Este forro no es indispensable. Puede tambien hacerse el casquete, y estaria muy bien, con lana azul y seda maiz.

Bolsa de cadeneta.

Tres dibujos pertenecen á esta bolsa.

MATERIALES.—16 gramos de torzal verde fino; 4 madejas de torzal negro; 4 madejas de seda blanca; cuentas de un tamaño proporcionado al grueso de la seda (su color está indicado junto á los dibujos de tapicería); una guarnicion de bolsa de acero.

He aquí una bolsa que hará las delicias de un cazador: nuestras lectoras podrán ejecutar esta labor, que es muy linda, y enteramente conforme á los gustos de sus padres, hermanos y maridos.



N.º 1.—CANASTILLO DE LABOR.

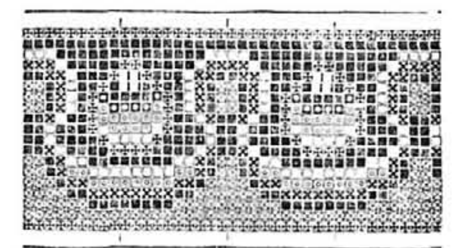
El n.º 1 representa la bolsa terminada; los n.os 2 y 3 son los dibujos que sirven para adornar los lados anchos de la bolsa. La corona de encina que rodea las cabezas de animales está hecha con seda negra, en la cual se han enhebrado cuentas negras que sirven para marcar los contornos, las nervosidades y las ramas. Cuentas doradas y de acero van enhebradas en el torzal verde, para llenar las bellotas de la guirnalda de encina, la cabeza de ciervo, etc.—Las cuentas blancas (matiz gris) van enhebradas en la seda blanca; se enhebran las cuentas contando los puntos del dibujo y observando el órden en el cual están designados los matices. No se olvidará que los dos lados de la bolsa son iguales, que se repite el dibujo en cada lado, y por consiguiente es menester enhebrar tantas cuentas como sean necesarias *para ambos lados*. Es inútil contar las cuentas negras que se enhebran. Despues de haber enhebrado cierta cantidad de ellas, y cuando se las ha empleado trabajando, se añaden aun mas, si el número de ellas no es suficiente.

Para hacer el dibujo, se trabaja con diferentes sedas, á la vez; se deja la que se acaba de dejar *al revés*, hasta que se la vuelva á tomar; nunca se deberá dejar pasar *al derecho* una hebra de seda de otro color, só pena de perjudicar á la claridad del dibujo. Se colocan las cuentas *al revés*, que viene á ser *el derecho* de la bolsa.

Se hace una cadeneta de 122 puntos; se reune el primer punto con el último, y despues se hace sobre esta cadeneta una vuelta de presillas apretadas, colocando una presilla en cada punto. El dibujo comienza en la vuelta siguiente, compuesta como todas las otras de puntos sencillos.

Se divide el número de los puntos en dos partes iguales que sirven para los dos lados de la bolsa. Cada uno de los dos lados de ella se compone de 56 vueltas, sin incluir la vuelta de presillas. El dibujo n.º 3 deja hácia arriba un espacio de 10 vueltas que está vacío; el dibujo n.º 2 se prolonga hasta la última vuelta.

La parte compacta de la bolsa va coronada de otra parte calada, que se compone de 25 vueltas de presillas *contrariadas*, en la cual se deja la hendidura del medio. Despues de haber terminado esta parte calada, se pasan los dos anillos, y despues se pega al otro lado de la bolsa hecha separadamente: se cierran tambien los extremos de la bolsa reuniéndolos en el interior con puntos sencillos: se pone en cada estremo la guarnicion ó el fleco de cuentas de acero; puede hacerlo una misma. Nuestro modelo está hecho con cuentas redondas y cuentas largas. Si no se pueden procurar fácilmente estas últimas, se reemplazan con cuentas redondas, enhebrando siempre *tres* cuentas redondas en vez de *una* cuenta larga.



N.º 2.—CENEFA DE LABOR.

Explicacion de los signos: ■ Cuentas negras. □ Cuentas blancas (ó gris de seda). ¹ Cuentas blancas opacas (ó bien gris mas claro de seda). ⊞ Cuentas de cristal (ó seda). × Cuentas de acero. * Cuentas doradas. ⊠ Cuentas azules. ⌐ Cuentas verde gris.

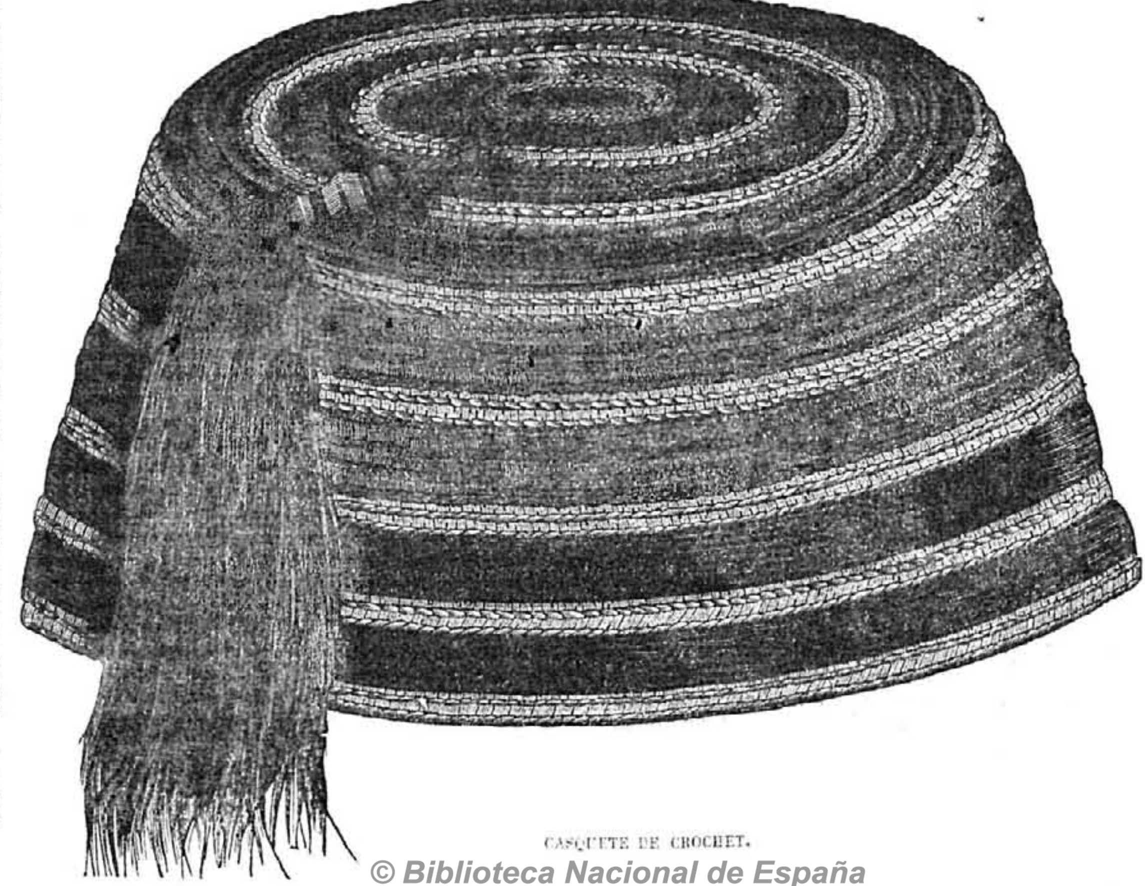
Esta guarnicion se empieza sobre la misma bolsa. La *primera vuelta* se compone de festones para cada uno de los cuales se enhebran 9 cuentas redondas que se pegan á la bolsa, dejando un espacio de tres cuartos de centímetro en el interior de cada feston.

2.ª *vuelta*.—Se vuelve la labor, se pasa el hilo hasta la cuenta del medio del último feston que se acaba de hacer, *se enhebra una cuenta larga, —una redonda,— una larga, y se pasa el hilo por la cuenta del medio del feston siguiente, perteneciente á la vuelta anterior; se vuelve á empezar desde*.

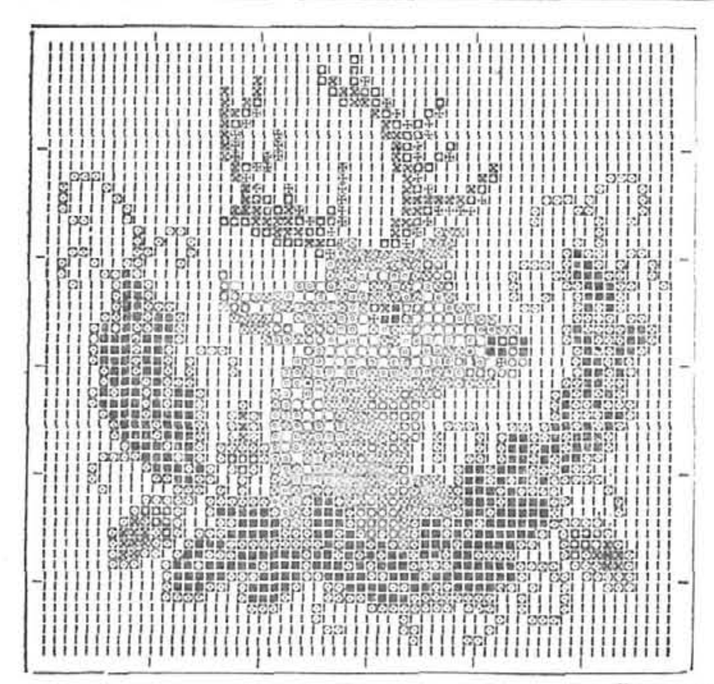
3.ª *vuelta*.—Se vuelve la labor; se enhebra una cuenta larga, —11 redondas;— *se pasa el hilo por la cuenta del medio del feston siguiente, perteneciente á la vuelta anterior, colocando la aguja de manera que su punta esté dirijida hácia el principio de la presente vuelta; se enhebran tres cuentas redondas, se pasa el hilo en la direccion opuesta, al través de la 8.ª de las 11 cuentas redondas (contándolas desde la cuenta del principio), de manera que formen un anillito compuesto de 8 cuentas; se enhebran 11 cuentas redondas, y se vuelve á empezar desde * hasta el fin. Entonces se enhebra una cuenta larga.

4.ª *vuelta*.—Se vuelve la labor; se pasa el hilo por la cuenta larga *hácia atrás*,—se enhebran 3 cuentas redondas, se pasa el hilo al través de la 5.ª cuenta redonda,— *se enhebran 9 cuentas redondas, se pasa el hilo al través de la 2.ª de estas cuentas hácia atrás, de manera que 8 cuentas formen un anillo colocado en sentido contrario del anillo de la vuelta interior; —se enhebra una cuenta redonda, se pasa el hilo por la 2.ª cuenta del feston mas inmediato, perteneciente á la vuelta anterior, —se enhebran 3 cuentas redondas, —se pasa el hilo por la 4.ª cuenta del mismo feston, perteneciente á la vuelta anterior, pasando 3 cuentas, y se vuelve á empezar desde*. En seguida se hacen 2 vueltas como la 2.ª vuelta; se vuelve á hacer la 3.ª y la 4.ª vuelta, —y despues otra vez la 2.ª vuelta.

Se hacen cada vez las vueltas algo mas cortas para redondear la guarnicion, como lo indica el dibujo; terminando por una ringlera de bucles de cuentas que circunda la guarnicion hasta la 3.ª vuelta. Cada uno de estos bucles se compone de una cuenta larga, 12 cuentas redondas,—una cuenta larga. Se pegan á la guarnicion, consultando la disposicion del dibujo.



CASQUETE DE CROCHET.



N.º 3.—DIBUJO PARA LA BOLSA DE CADENETA.

Esplicacion de los signos: ' Seda verde. ▪ En las hojas seda negra, en la cabeza de perro cuentas negras. ▫ Cuentas negras. * Cuentas doradas. ▫ Cuentas de acero. ✕ Cuentas de acero talladas. ▫ Cuentas blancas. ▫ Cuentas blancas opacas. ▫ Cuentas blancas de cristal. ▫ Cuentas grises.

Trages de boda.

Un trage de boda tiene en Francia cierto carácter especial, no muy generalizado aun en España. Es un trage *ad hoc*, del cual no puede volverse á hacer uso, al menos en su totalidad, porque se refiere á un acto que ni allá ni acá es para todos los dias. Convengamos en que esto ayuda á la solemnidad del matrimonio; solemnidad que nunca es bastante por mucha que sea. Asi es que el trage, el prendido, los adornos, el equipo entero en una palabra, tienen mucho de alegórico. El color blanco, no solo es de rigor, sino de absoluta fórmula, porque indica la pureza que debe haber en el corazon de la que va á jurar á un hombre el conservarse pura para él. Fuera del color y fuera de ciertos accesorios que no mudan en esencia, como por ejemplo el velo y la corona, todo lo demás está sometido á la ley de la moda reinante, y por eso vamos á dar una descripcion de los trages que ofrece la estampa que en estel ugar reproducimos.

Primero. (Es el de la que se vé en primer término). Trage de tafetan blanco que tiene por orla un rizado cañoneado. Sobre él hay dos volantes de encage dispuestos de modo que figuren una segunda enagua; ellos forman festones en cada paño de esta, y se hallan recogidos en uno de los lados (hácia delante) por un rizado igual al anterior que sube hasta el cinturon; una escarapela de cinta blanca rodeada de encage une el rizado al segundo volante; una escarapela igual se coloca en cada paño de la enagua en el punto mas alto del volante dispuesto en feston. Otro rizado de tafetan cubre el pié del último volante de encage: corpiño montante, guarnecido al rededor del cuello y por el lado derecho por un rizado menos ancho, el cual viene á unirse con el que sube de la enagua; mangas hendidas, con igual guarnicion de rizado; cinturon sujeto por una escarapela; ramillete colocado debajo de ella; velo grande de tul blanco.

Segundo. Trage de muselina blanca lisa; la enagua está orlada por un volante de encage: esta enagua es mas corta que la de tafetan blanco á la que cubre. Al pié del volante de encage corre un rizado de cinta blanca muy poco fruncido, y que sube por cada lado hasta el cinturon; el espacio que por uno y otro lado dejan libre estos rizados montantes se adorna con un ramo bordado de realce. Corpiño plano y liso; cinturon de tafetan blanco con largos cabos bordados de seda blanca. Mangas muy largas y muy anchas; la punta de afuera de ellas está vuelta y sujeta con un boton grueso, formado por una cuenta blanca. Las mangas están orladas al exterior por un rizado de cinta blanca, y al interior por encage, blanco tambien. Estas mangas de muselina se forran enteramente de tafetan blanco; corona de azahar; velo grande blanco.

Revista de Paris.

Dia de mucho, víspera de nada, como dice el proverbio. La semana última nos faltaba espacio para detallar tantas y tan solemnes fiestas como hemos tenido este año en Paris á mediados de agosto, y en la actual hé aqui que la crónica parisiense vuelve á caer en la mas implacable indigencia. ¿Qué decir de Paris cuando Paris está ausente? En el dia las actualidades de la sociedad elegante es preciso buscarlas en las correspondencias de Baden, de Vichy, de Diepe ó los Pirineos. Los artistas emigran con el mundo aristocrático, y si se quiere ver una comedia ó una ópera cómica bien representada, es preciso acudir á los teatros de los establecimientos termales, cuando no hay que atravesar las fronteras en direccion á Bélgica ó Alemania. ¿Qué nos queda en Paris? El concierto Musard, el Circo de los Campos Elíseos, el Hipodromo y los bailes del parque de Asnieres. Poca cosa en verdad, mas sin embargo, debemos contentarnos con ello.

El Hipodromo está en moda este año; cada dia su director nos ofrece algo nuevo. El jueves pasado Henry, un discípulo de Blondin, que sea dicho entre paréntesis, continua en Lóndres trabajando como antes de su caida, ha obtenido grandes aplausos, así como los gimnastas ingleses Williams y Rusel. El domingo próximo saldrá por primera vez un discípulo de Leotard, M. Delacroix, jóven, de buena familia y rico, que quiere esponer su vida y su fortuna por lucir sus habilidades en el trapecio.

¿Para qué no se encuentra gente en esta inmensa poblacion? Ahora vamos á tener aficionados á las glorias gimnásticas en vista de los triunfos de Leotard, como ya los tenemos á caminar por los aires con los aereonautas.

Dias pasados el célebre Luis Godard se elevó en su globo del Hipodromo con un compañero de viaje, que era el conde de San Martin.

—¿A dónde iremos á parar? preguntó el conde al atrevido aereonauta que mas de mil veces ha cruzado ya los espacios, y se aventura en ellos como nosotros en los ferro-carriles.

Godard habia echado una mirada al horizonte y examinado la direccion del viento.

—Señor conde, podemos ir á una fiesta si gustais.

—Vamos pues; ¿y dónde está esa fiesta?

—En el parque de Asnieres.

—Muy bien; ¿tardaremos mucho?

—Tres cuartos de hora no mas.

El conde dirigiéndose entonces á los amigos que le cercaban, les dijo:

—Dentro de tres cuartos de hora en el parque de Asnieres.

Los amigos se apresuraron á tomar sus carruages.

El globo salió del Hipodromo á las cinco y media, y una hora despues caia lentamente en el parque de Asnieres.

Los viageros se pusieron á comer, y en lugar de quedarse en la fiesta del parque, volvieron á elevarse de nuevo á eso de las ocho.

La noche estaba magnífica; hacia tan poco viento que el globo subió con mucha lentitud en presencia de una crecida muchedumbre de curiosos. A las diez los dos viageros bajaron en Sarcelles á pocas leguas de Paris despues de una deliciosa travesía aérea.

De otro viage de tanta ó mayor exposicion que el del conde de San Martin tenemos que hablar ahora. Este es un viage por un mundo fantástico que ha estado á punto de costar la vida á un viagero que no se ha movido de su cama.

Para combatir una enfermedad de garganta que padece el coronel M..... su facultativo le habia ordenado unas fumigaciones aspirando el vapor de una fuerte decoccion de belladona.

El coronel entregó su receta al ayuda de cámara, y éste le entró en su cuarto á eso de las diez de la noche una tetera que contenia la decoccion, de la que preparó una taza como habia hecho con el té ordinario.

Ocupado en escribir el coronel sin acordarse de la fumigacion ordenada, tomó la taza entera que saboreó con gusto, y poco rato despues tomó otra taza antes de acostarse.

A eso de la una de la mañana se despertó con un fuerte dolor en la garganta, así como en el estómago y en el abdómen; y suponiendo que este

N.º 2.—DIBUJO PARA LA BOLSA DE CADENETA.

Esplicacion de los signos: ' Seda verde. ▪ En las hojas seda negra, en la cabeza de ciervo cuentas negras. ▫ Cuentas negras. ✕ Cuentas doradas. ▫ Cuentas de acero. * Cuentas de acero talladas. ▫ Cuentas blancas. ▫ Cuentas blancas opacas. ▫ Cuentas blancas de cristal. ▫ Cuentas grises.

N.º 1.—BOLSA DE CADENETA.



Trages de boda.

desórden era efecto de una indigestion, saltó de la cama, y con la intencion de promover vómitos, se bebió de un sorbo todo cuanto quedaba de la infusion de belladona.

Al punto el coronel cayó en un sueño de plomo, del que viene á salir al otro dia para ser juguete de las mas estrañas alucinaciones; despues se declararon los síntomas de envenenamiento.

Al pronto se creyó en un crímen; pero los reconocimientos que se practicaron, no tardaron en establecer de un modo cierto todos los hechos como los acabamos de contar, y una medicacion enérgica salvó al enfermo de una catástrofe inminente.

Lo mas curioso en este asunto es que el coronel habia conservado la memoria de todas sus sensaciones, que ha consignado por escrito.

Mas bien aletargados que paralizados, dice el coronel, mis sentidos se despertaron progresivamente á eso del medio dia, pero unos detrás de otros, lo que produjo en mí desórdenes de imaginacion sucesivos.

Verbigracia; al verme en mi cama tendido de otro modo, como uno de mis amigos que se habia roto una pierna, y al lado del cual acababa yo de pasar unos dias, me imaginé que era yo ese amigo, y dominado por esta idea daba á cada uno de los que me rodeaban los nombres de las personas que habian cuidado á aquel amigo.

A una de estas personas la llamaba mi madre, y la tranquilizaba sobre mi estado diciéndole (como lo hacia mi amigo) que me sentia con el valor suficiente para pasar seis semanas en el lecho.

A otro le ordenaba diferentes cosas sobre el interior de la casa (de mi amigo); y así que me movian un poco me asustaba pensando que iban á trastornar el aparato de mi pierna.

Pero ¡cuán grande no fué mi asombro cuando al pasarme la mano por la pierna advertí que no existia semejante aparato!

A eso de las dos se operó en mi vista un cambio singular. Todo cuanto veia me encantaba; las personas que se acercaban á mí eran hermosísimas á mis ojos.

Una pobre anciana de mas de sesenta años que me trajo una bebida, me apareció de repente como la beldad mas completa del mundo.

A la frescura que yo observaba en su semblante, reunia una perfecta elegancia, y el talle mas fino y delicado de la mujer mas esbelta apenas podia compararse con el suyo. Su mano suave y torneada llamaba de tal modo mi atencion que repetidas veces quise besarla. (El talle corto y rechoncho de la pobre mujer, así como sus manos callosas por el trabajo, se hallaban en perfecto contraste con todo lo que á mí me parecia en aquel momento.)

Continuando en el mismo estado de alucinacion, mis ojos deslumbrados con el esplendor del papel que forraba las paredes de mi aposento, creyeron distinguir que se abria todo el lienzo de pared que daba frente á mi cama.

Entonces aparecieron muchos individuos diminutos que yo creia movidos por algun ingenioso mecanismo, y así que cada uno de ellos habia concluido de hacer sus evoluciones, la pared se cerraba.

Estas apariciones se repitieron varias veces, y yo me explicaba con toda claridad los medios que habia debido emplear el hábil autor de aquel prodigioso trabajo para llevar á buen término su obra.

Otro objeto vino mas especialmente á llamar mi atencion, y era el reloj que estaba sobre mi chimenea. Aunque este reloj carecia de todo adorno, pues era de un estilo severo, me pareció que contenia un mecanismo muy complicado.

En el momento en que le contemplaba detenidamente creí ver que se abria, y luego noté tres ó cuatro autómatas que ejecutaban una pantomima cuyo argumento adivinaba; sus movimientos eran expresivos y naturales.

Un amigo mio, el General L......, entró en el momento de aquella vision.

Yo me apresuré á describirle lo que veia, y lo hice en términos precisos, en expresiones correctas, empleando las palabras técnicas (que yo ignoraba), y uniendo á estos detalles los cálculos sobre las fuerzas motrices, el número de dientes que cada rueda debia tener, etc., etc.

El general me aseguró despues, que cuando hablaba yo se figuraba estar oyendo á un hombre dotado de vastos conocimientos en mecánica.

La luz que hirió mis ojos, sobre todo cuando daba en el espejo, se reflejaba al infinito y me aparecia como una brillante iluminacion de todo el bosque de Boulogne. Me figuraba que tenia delante un cristal por el cual veia un jardin resplandeciente, y las personas que pasaban junto á mi lecho me parecian engalanadas como para una gran fiesta.

El coronel tuvo otras mil visiones á cual mas extraordinarias, hasta que al salir de este viaje por los mundos imaginarios, cayó en un estado soporífico que le habria conducido á la muerte sin los enérgicos remedios á que debió su salvacion.

Debemos á nuestros lectores el desenlace de una causa célebre, la que ha sido entablada contra el baron de Vidil, acusado de haber herido con premeditacion á su hijo Alfredo; causa que ha sido fallada por el tribunal criminal de Lóndres en su audiencia del 22 de agosto.

Desde que fué preso, el baron de Vidil ha sostenido que el crímen que se le achaca carece de todo fundamento. Hé aquí cómo cuenta lo que sucedió:

El dia del suceso, dice, su hijo y él se hallaban en las mejores relaciones. El baron anunció en el camino á su hijo que comerian en Hampton, pero el jóven se negó á ello sin saber por qué, y esta negativa le desagradó mucho.

Sin embargo, nada de particular acaeció hasta que llegaron á una alameda, donde sin querer ó queriendo el hijo tocó al padre fuertemente con el látigo, lo que produjo en él una irritacion que le cegó hasta el punto de descargar dos tremendos golpes con el mango en la cabeza del jóven, sin que por esto hubiese podido creer que le habia herido de gravedad.

Cuando Alfredo Vidil le acusó de haber cometido contra su persona una tentativa de asesinato, se imaginó que lo único que pedia á la justicia era que amonestase á su padre para que en lo sucesivo no se entregara á tales actos de violencia.

El hecho le pareció tan insignificante, que sin hacer el menor caso de él se vino á Paris; pero en cuanto supo en esta capital la gravedad de la acusacion que sobre él pesaba, se apresuró á marchar á Lóndres para responder de todo personalmente.

Como ha habido tanta inexactitud en lo que se ha dicho sobre los bienes del hijo y sobre el interés que guiaba al padre, parécenos oportuno exponer la verdad en punto á esto.

Parece ser que en virtud del contrato matrimonial de Susana Jakson, la difunta baronesa, con el baron de Vidil, se habia entregado una suma de 20,000 libras esterlinas á unos fideicomisarios que debian pagar el rédito de esta cantidad á la baronesa mientras viviera, y despues de su fallecimiento á su esposo. En los capítulos matrimoniales se decia además que á la muerte del baron las 20,000 libras se entregasen á los hijos de este matrimonio cuando cumpliesen veinte y un años de edad por partes iguales, y en el caso de no haber hijos, á Sara Jakson, hermana de la difunta ó á su familia.

Relativamente á otra suma de dinero, en la que se creia tenia el baron una parte, parece ser que por un testamento y codicilo de M. John Jakson, padre de la baronesa, se habian legado de ella á Alfredo de Vidil 10,000 libras que debian entrar en su posesion al cumplir la mayor edad.

Ya sabemos que Alfredo de Vidil, aunque en un principio habia declarado bajo su firma todos los pormenores de la tentativa de asesinato de que acusaba á su padre, se negaba á reproducir su declaracion encerrándose en un sistema de silencio absoluto.

En la vista de la causa, el 22 de agosto, ha persistido en su sistema á pesar de las requisiciones del juez, quien ha juzgado conveniente castigarle con un mes de encierro en la cárcel de la Reina por haberse negado á dar satisfaccion á la ley, prestando el testimonio que se le exigia.

El fiscal no ha estado bien explícito en cuanto al móvil que armó la mano del baron de Vidil contra su jóven hijo; no dice positivamente que en la tentativa criminal á que ha cedido su único fin era quedarse en posesion de la fortuna que no le pertenecia, pero sí cree que este motivo no le ha sido enteramente extraño como se asegura.

M. Ballantine ha hecho una brillante defensa del baron. «No hay premeditacion ni cálculo basado en el interés, dijo. Yo habria deseado que el hijo del baron, en lugar de llamar hácia sí una especie de interés novelesco negándose á declarar en la audiencia, hubiese repetido palabra por palabra y sin énfasis su deposicion escrita. Este incidente es mas perjudicial al baron que toda declaracion sencilla, aun repetida veinte veces. Se ha hablado de un látigo con el cual el padre habia herido á su hijo, y se ha olvidado una sola cosa, el presentar aquí ese látigo como pieza de conviccion. ¿Por qué no se ha representado aquí el hôtel del Cisne? Si el baron hubiese tenido el proyecto de matar á su hijo, ¿de buena fé se puede creer que habria elegido semejante teatro para el crímen? El baron no es un idiota ni un loco, y si hubiese tenido la idea de matar á su hijo, no habria elegido un camino real para poner en ejecucion sus designios criminales.»

Declarada su culpabilidad «por heridas ilegales» el baron de Vidil es condenado á doce meses de encierro con trabajo forzado, que sufrirá en la casa de correccion de Cold-Bath-Sields, donde los penados, dice el *Sun*, se ocupan de recoger estopas y en hacer dar vueltas á los molinos. El baron será tratado como los demás detenidos.

Hé ahí el resultado de la famosa causa que tanto en Francia como en Inglaterra ha llamado altamente la atencion pública durante algunas semanas.

MARIANO URRABIETA.

Descripcion del figurin de modas.

Trage de tafetan negro.—La enagua está guarnecida de un gran volante que tiene 35 centímetros de ancho; un plegado escarolado hecho de tafetan que se recorta con un sacabocados, se coloca en la parte inferior del volante; sobre él se pone otro plegado semejante, y encima se entrelazan otros dos plegados escarolados mas estrechos.

Corpiño de punta, guarnecido con los mismos plegados entrelazados: en igual forma se adornan los bordes de la manga; en lo alto de esta, otro plegado mas ancho forma *jockey*.

Los plegados entrelazados forman una especie de anillos prolongados en la enagua, el corpiño y las mangas. Adorno de cabeza hecho de guipuré, guarnecido de cinta ribeteada de terciopelo negro. El gran volante está puesto de modo que la enagua le exceda por abajo en todo el ancho del dobladillo.

Trage de paño de seda azul asiano.—Enagua lisa adornada de *botones-medallones* de terciopelo negro, rodeados de guipuré de igual color. Estos grandes botones, colocados á 10 centímetros de distancia de la orilla de la enagua, disminuyen de tamaño conforme van subiendo hácia el talle, y forman así una túnica. Se les puede colocar todavía mas cerca unos de otros, y hasta unirlos por el guipuré que los rodea.

Estos mismos botones-medallones adornan el delantero del corpiño y el contorno de las mangas, que son muy anchas. Se arman los dichos botones sobre pedazos ovalados de carton de diferentes tamaños; los que se colocan encima del dobladillo de la enagua son todos iguales; los demás ya se ha dicho que se van haciendo menores en proporcion á que se aproximan al talle.

TRADICIONES DE AMÉRICA.

EL INDIO JAVI.

En la cadena de montañas cubiertas de nieve y de volcanes que forman la cordillera de los Andes, habia entre el hueco de una roca gigante que dominaba la llanura inmensa, el hogar de un hombre, que mas que morada de un ser inteligente, parecia la cueva de un tigre salvaje.

Dos troncos de *ácana* servian de asientos, un monton de hojas secas y sobre ellas varias pieles de osos negros formaban el lecho: una alcuza de plata con tres mecheros; una ánfora con aguardiente; en un rincon varias ollas y vasos de vidrio; colgados de clavos de cobre dos vestidos de piel de toro: dos manoplas y un pasamontaña de malla de hierro, dos revolvers, una lanza corta, dos puñales anchos y cortantes, y en una hendidura, un cajon lleno de pepitas de oro, recogidas en las vertientes de los rios: hé aquí todo el ajuar de la vivienda del indio Javi.

A aquella morada no llegaba nadie: á su alrededor no crecian árboles; su agreste habitante habia buscado para pasar la vida un terreno de pedernal sin flores y sin aromas, y donde solamente brotaba agua cristalina; lo demás allí no era necesario; y ni las nubes ni los pájaros buscaban asiento en aquella cumbre escueta y árida, que las tribus llamaban *Pico del condenado*.

Aquella altura era el nido del indio mas rudo que la acometida del toro, mas sombrío que la tempestad, fuerte como un cedro, vivo como una ardilla, bajo de cuerpo, fornido de hombros, recio de brazos y con manos de hierro.

Tenia lacios los cabellos, ancha y dilatada la frente, formando la casualidad dos grandes prominencias sobre las cejas oscuras, que servian de arcos á dos ojos pardos y cubiertos siempre de melancólica tristeza.

Tenia larga la nariz y proporcionadamente aguileña; en toda su fisonomía se marcaba la decision, y el espíritu del alma derramaba una sombra de imperio sobre los pómulos y las quijadas enjutas, que formaban una pequeña hendidura en el remate de la barba, dándole tipo á la cara varonil, una gran boca brusca, cuyos dientes blancos y brillantes, asomaban á las sonrisas sarcásticas de aquella naturaleza indomable; habitante en la cresta de los Andes, sin necesidad del amor ni del odio de los hombres, sin conocer leyes ni freno y sin mas creencia que la de Dios.

«Yo no estoy bajo las garras de la humanidad: las mias rinden la pantera negra, que es cien veces mejor que el hombre,» decia á los compradores de pieles cuando se lamentaban del aislamiento en que vivia.

Porque Javi era el gran cazador, el propietario de las mejores pieles, la admiracion de las tribus de *Chiquitos* y Carapuchas, y el mas valiente de los hombres nacidos en la tierra peruviana, desde que Pacha-Kamak salió de las tinieblas á iluminar el mundo.

Así es que las tribus lo creian descendiente de Manco-Capac, y heredero por su valor extraordinario y la sabiduría natural de su entendimiento, del trono de Atahualpa, destruido á filo de espada por los conquistadores españoles.

Javi mandaba en la gran cordillera: su voluntad era ley para todas las tribus. Sin embargo de vivir en soledad eterna y de pasar semanas enteras sin que á su oido llegara la voz humana, su espíritu era extraordinario, y su fuerza corporal y valor salian de los límites trazados por la naturaleza; el amor, el odio y la ambicion le eran desconocidos.

Su vida era una lucha eterna con los tigres de las márgenes de los rios, ó con los osos negros en los espesos bosques. Estos animales feroces eran sus enemigos naturales; y para su persecucion terrible, no le impulsaba ya el interés de la venta.

Javi hacia esta caza por pasion á la lucha: su placer era aquella guerra; los temidos reyes de la selva se extremecian delante del salvage. ¿Quién espanta á quién? podia preguntarse al verlos comenzar la pelea.

Todos los dias á las tres de la tarde, Javi bajaba de su cueva á buscar al enemigo, que regularmente lo hallaba de noche: la oscuridad que entre las espesas selvas espantaba á los espíritus fuertes, era su delicia y su momento preferido.

Entonces, forrado de un doble vestido de piel de toro, desde la garganta á los tobillos, con su *pasa-montaña* acerado, por donde solo asomaban los ojos ardientes; con sus manoplas de malla, su cinto de eslabones de oro, de donde pendia su ancho y aguzado cuchillo, y atrás sus revolvers de Colt; empuñada la lanza, cuya lengua de acero de un metro de largo le llegaba al cuello, el indio montado en su caballo seco, duro y ligero como el viento, indómito como el mas cerril de las selvas, se metia en el terreno de los tigres, como el cazador de Europa en el monte en busca de la banda de perdices.

(*Continuará.*)



UNA TEMPORADA DE BAÑOS.

Era una hermosa mañana del mes de Julio de 18.... cuando un elegante buque de vapor, cuya coqueta marcha y atildado equipo justificaban el femenino título de LA BELLA MARIANA que estaba grabado en su popa, conducia con rapidez los numerosos viageros que encombraban su cubierta ó venian á asomarse á las balaustradas.

A semejanza del arca anti-diluviana, este buque contenia muestras de todas las razas que habitan el globo. En aquella turba cosmopolita llamaba desde luego la atencion un jóven de alta y flexible estatura; su rostro delicado, que adornaban grandes y altivos ojos grises, su nariz aguileña, su boca algo desdeñosa, daban visible testimonio de la pureza de su raza. Estas apariencias no mentian, y cualquiera que hubiese frecuentado la alta sociedad de Viena, no habria dejado de dar sin vacilacion á aquel jóven el nombre que le pertenecia; esto es, el del baron Max de Donnersberg, el héroe querido y festejado de todos los salones, el danzador favorito de todas las jóvenes. El baron de Donnersberg pertenecia á la aristocracia germánica, lo cual quiere decir que era sistemáticamente opuesto á toda innovacion, y que tenia á honor el conservar intactas las costumbres, las repulsiones y las opiniones que le legaron sus ascendientes, y que para él constituian una herencia tan respetable como la de sus apellidos. Habia dejado, por tanto, pasar sin conmoverse el torrente filosófico y científico cuya actividad habia, ante sus mismos ojos, sacudido y arrancado de raiz tantas convicciones, merced á hallarse dotado, como se hallaba, de la rara y singular propiedad de esquivar toda discusion acerca de sus principios, y de conservarles una fé inalterable, á pesar de que aquel mismo cuidado indicase poca confianza en su fuerza. Por su origen, su educacion, sus sentimientos y sus hábitos, Max pertenecia á la raza de aquellos que han asistido á todos los cataclismos humanos sin sacar de ellos enseñanza alguna, y de quienes pudiera decirse, modificando cierta célebre expresion, que ellos han olvidado todo y no han aprendido nada.

En aquel momento se hallaba aislado en el vapor, y muy fastidiado ante la perspectiva de pasar allí doce horas antes de llegar á D.... donde se proponia tomar el ferro-carril para dirigirse á Carlsbad, sitio á donde desde el anterior invierno la elegancia de Viena habia resuelto ir para curarse de todas sus enfermedades. El baron de Donnersberg quiso en vano pedir alguna distraccion á una novela que acababa de salir á luz, y que eficazmente le habian recomendado aquellos de sus compatriotas que se ocupaban de la literatura francesa. La tal novela era impotente para conjurar el aburrimiento de que Max era presa: á nadie podia hablar, porque ninguno de aquellos viajeros le habia sido presentado; y aunque la etiqueta sea menos severa en un viage que en un salon, aunque el verano permita relaciones que no consentiria el invierno, Max no se desprendia de su reserva, porque no veia en torno suyo persona alguna que le inspirase el deseo de apartarse de sus hábitos. No debia pensar así siempre, porque habiéndose detenido el vapor para recibir pasageros, vió aparecer dos viageras cuyo aspecto le interesó vivamente. Era la primera una viejecita elegantemente puesta, confesando su edad y sus canas con ese buen gusto que distingue á las viejas de París. Allí, y solamente allí, puede decirse que una mujer sabe envejecer y aceptar sin desesperacion y sin luchas insensatas una edad que no le priva de todos los placeres, ni aun siquiera de todos los homenages. Si el rostro se marchita, la mente permanece siempre jóven; y cuando ha sido cultivada por poco que sea, conserva recursos que colocan á aquella mujer al abrigo del aburrimiento y del abandono.

Por muy agradable que fuese el aspecto de aquella elegante anciana, la atencion de Max se fijó pronto sobre la jóven que la acompañaba, y que estaba en todo el esplendor de una altiva y fresca hermosura.

Sus grandes ojos negros parecian, no ya reflejar la luz, sino mas bien emitirla; su frente era inteligente al par que cándida, y gruesas trenzas negras rodeaban su rostro grave, aunque sonrosado; la elegancia y la flexibilidad de su andar acusaban la perfeccion de su talle, haciendo involuntariamente recordar aun á aquellos mas lejanos de toda reminiscencia mitológica, el modo de andar de las diosas acostumbradas á caminar sobre las nubes. Cautivado por esta aparicion, Max se propuso adivinar, á consecuencia de lo que sus maneras revelasen, á qué clase social pertenecia aquella jóven. En efecto, la identidad de costumbres crea cierta semejanza en los movimientos, con ayuda de lo cual un observador, siquiera sea novicio, puede clasificar con certidumbre á todos los que prueba en esta piedra de toque. Max, despues de segregar de este exámen sus impresiones favorables, concluyó que no habia error posible: todo en aquella jóven llevaba el sello de una distincion natural, sin esfuerzo, evidentemente nacida de una existencia llena de dignidad y de elegancia. Estos síntomas, al probar á Max que las recien llegadas ocupaban la misma esfera que él, le obligaban á no separarse de los usos de una sociedad que les era comun. Conservó pues su reserva, si bien contando algo con los medios de aproximacion que consienten los viages, y prometiéndose aprovechar la primera ocasion favorable para ponerse en contacto con aquellas damas. Y sin embargo, semejante ocasion pudiera no presentarse en todo aquel dia.

A esta reflexion sucedió inmediatamente otra. Max se dijo á sí mismo que la estacion se hallaba aun poco adelantada; que nada habia que le forzase á dirigirse desde luego á Carlsbad, y que, dueño absoluto de su tiempo y de su persona, podia dejar á una y á otra al arbitrio del acaso ó del capricho durante algunos dias. Ahora bien, estimulándole el capricho del momento á averiguar quien fuese aquella jóven, siguió resueltamente á ambas viageras, las cuales desembarcaron en D.... y se hicieron conducir á la fonda de *La Rosa blanca*. El acaso, divinidad á la que Max habia consagrado un culto provisorio, recompensó su confianza desde el siguiente dia. Cuando bajó á la sala comun halló en ella á sus compañeras de viage. La de mas edad inscribia su nombre en el registro de los viageros. Terminado que hubo, se invitó á Max á cumplir con esta formalidad, y al hacerlo pudo leer el siguiente renglon que acababa de ser trazado: *Madame Desligniers y su sobrina, que proceden de Paris y se dirigen á Carlsbad.* Su repugnancia hácia este nombre algo plebeyo, se templó con la satisfaccion que experimentó al ver que tan naturalmente se conciliaban sus resoluciones primitivas con las que el dia antes habia tomado. Desde aquel momento, en efecto, le era dado obedecer al secreto impulso que le arrastraba en pos de aquella jóven, sin verse obligado á examinar el atractivo que á ello le movia. Esto era echar un velo sobre la simpatía que germinaba en el fondo de su corazon, sin preveer que tal velo, al ocultarle la existencia de aquella, le ocultaria tambien sus progresos. Libre de toda responsabilidad respecto á su propia conciencia, Max subió alegremente al wagon que ocupaban Madame Desligniers y su sobrina, á la que oyó llamar Adda, y la casualidad, ayudada probablemente de algunas piezas de plata para los conductores, hizo que los tres quedasen solos en el mismo coche.

Y QUÉ! DIJO MAX SORPRENDIDO Y GOZOSO, ¿SOIS VOS ALEMANA?

Por mucha reserva que de una y de otra parte se guardase, llegóse sin embargo á cambiar algunas palabras indiferentes, y en fin, se empeñó una conversacion. Entre personas bien educadas, y por consecuencia poco dispuestas á hablar de sí mismas, semejante conversacion, no pudiendo tratar sino de objetos generales, se hacia por lo mismo mas difícil de conducir, y era de naturaleza tal que diese la medida del buen gusto de quienes la mantenian. Esta prueba fué bastante satisfactoria para que estableciese una especie de conocimiento entre aquellas tres personas. Las relaciones que en los viages se adquieren ofrecen sin duda alguna pocas garantías; pero la facilidad con que aquellas se aceptan tiene su escusa, así como su causa y su remedio, en la facilidad con que se las rompe. La sombra que precede y que sigue las relaciones de semejante naturaleza, es muy propia para producir impresiones favorables; á la imaginacion le complace embellecerlo todo, y echar á un lado el análisis que destruye cuanto toca, que no adquiere la ciencia sino á costa de la descomposicion, y que con demasiada frecuencia hace de todo ser juzgado un ser despreciado.

Era aquel dia uno de esos dias señalados entre todos, y en los que cada cual experimenta, sin comprenderla, su influencia misteriosa. La naturaleza parece consagrar á la celebracion de algun santo aniversario todo cuanto ella ha recibido de vida, de armonía y de esplendor: la flor ofrece por tributo su belleza, el agua su alegre murmullo, la tierra su fecundidad espléndida, mientras que el ave sobre su rama y el insecto en su surco, envian á los ecos todos los cantos por los cuales se manifiesta la exuberancia de vida que rebosa de su seno.

En semejantes dias somos mejores que en los demás, y aun aquellas personas que tienen mas legítimos motivos para irritarse no lo consiguen.

Muy luego se tuvo la prueba: el tren, lanzado á todo vapor, se detuvo bruscamente, y se previno á los viajeros que á consecuencia de un retardo experimentado por otro tren, era indispensable detenerse tres horas en aquel sitio. Los conductores esperaban que estallase la tempestad de recriminaciones y quejas que en tales casos se acostumbran; pero el tiempo era tan hermoso que los viageros se esparcieron por la campiña, y si algunas quejas se produgeron, ciertamente no partian del wagon en el que se hallaban las tres personas á las que concedemos nuestro interés. Max, que conocia el pais, acababa de proponer á aquellas damas el que empleasen en un paseo de un cuarto de legua, á objeto de visitar ciertas pintorescas ruinas, las tres horas de forzosa detencion á las que se veian todos condenados. Esta propuesta fué gratamente acogida y puesta en ejecucion sin demora. Al caminar se conversaba: la influencia de aquel hermoso dia, el esplendor del paisage, la felicidad de sentirse bastante jóven y bastante bella para estar en armonía con la hermosura primaveral de la naturaleza, egercia vivamente su imperio sobre Adda, que exclamó en un transparente de entusiasmo: ¡Oh, qué bella es nuestra Alemania, y cuán feliz es quien á ella vuelve!

—Y qué! dijo Max sorprendido y gozoso, ¿sois vos alemana?

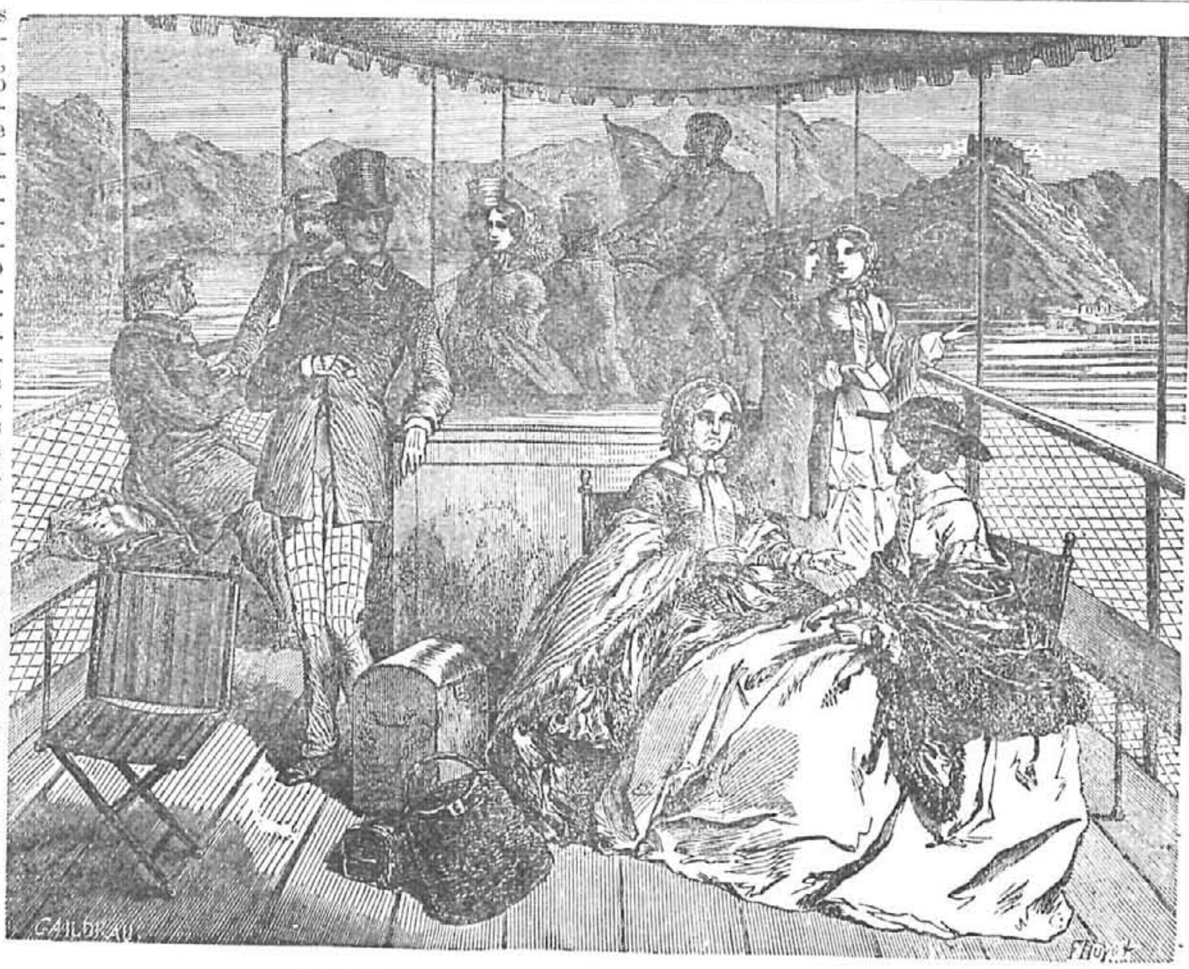
No del todo, contestó Adda volviendo sobre sí, no soy alemana sino por mi madre, por mi educacion, mis gustos, mis hábitos y mis sentimientos.

Pero si vuestra madre era alemana, dijo Madame Desligniers, que riendo la amenazaba con el dedo, mi hermano es francés, y vos sabeis que es el padre quien trasmite la nacionalidad.

Lo sé, tia, mia, y no tengo porque lamentarme de ello. Soy muy feliz por tener dos pátrias tan bellas. Pero, no os enfadeis, yo no conozco de Francia sino solo á París: ahora bien, París me entristece, me asusta, y algunas veces me aburre. No puedo acostumbrarme á aquella existencia agitada que todo lo absorbe para aplicarlo á un uso personal, á aquellas enormes distancias que enfrian ó impiden toda intimidad, y me regocijo al volver á emprender el género de vida, menos brillante sin duda, que llevo al lado de mi padre; pero en la cual no hállo aquellas alternativas de agitacion y de soledad que me son igualmente penosas.

Nada pudiera agradar tanto á Max como aquel elogio de su pais, pronunciado por tan encantadora jóven. Así se complacia en alimentar la discusion entre la tia y la sobrina. Durante ella Max recogió algunas palabras, de las que pudo fácilmente deducir que Adda, habia pasado el invierno en París al lado de su tia, y que ésta, concluida que

fuese la temporada de baños la volveria á su padre, hermano de Madame Desligniers, y que vivia en B... Max no dejaba de experimentar cierto disgusto al verse cerca de Madame Desligniers, cuyo apellido ¡ay! estaba desprovisto de toda partícula; pero como ya hemos señalado la facilidad con la que él se apartaba de la evidencia cuando su aspecto le era dasagradable, se comprenderá fácilmente que hallaria una porcion de motivos para dudar aun y para esperar que no le comprometeria demasiado la compañía de tales personas.—«Este apellido de Desligniers no es una prueba decisiva, se dijo á si propio: en ese extraño pais de Francia todos los estados se encuentran tan confundidos, que no se distinguen los que hay que honrar de los que hay que evitar. Quizá Madame Desligniers se ha visto obligada á trocar algun ilustre apellido contra la plebeya fortuna de Monsieur Desligniers. Su sobrina, que aun no sé como se llama, es tal vez de buena cuna; me parece imposible que mi experiencia se engañe; pero si, por desgracia, así fuese, siempre se estaria á tiempo de romper relaciones tan superficiales.— En esta seguridad Max se dió á conocer á aquellas damas, pidiendo y obteniendo permiso para presentarse en casa de Madame Desligniers tan luego como se instalase en Carlsbad.



LA ATENCION DE MAX SE FIJÓ PRONTO SOBRE LA JÓVEN.

Volvióse á emprender la marcha, y al dia siguiente el camino que conducia á Carlsbad se veia surcado por numerosos carruages de alquiler. Uno de estos trasportaba á Madame Desligniers y á Adda; otro estaba ocupado por Max, y ámbos entraban casi al mismo tiempo por las primeras calles de la poblacion.

Todas las habitaciones de esta, que es una vasta posada, en vez de estar designadas por un número llevan un nombre á guisa de nuestra. El diario de Carlsbad, que tiene el derecho de levantar las techumbres de todas las casas, hizo saber á Max, que Madame Desligniers se hallaba alojada en una bella fonda situada en la plaza, cerca del paseo y frente á la sala de Sajonia, edificio en el que se dan bailes y conciertos. Auguró bien de semejante instalacion que anunciaba bienestar, y aunque el dinero fuese una potencia á la que él se sometia sin honrarla, experimentó cierta satisfaccion al descubrir que sus nuevos conocimientos estaban en posesion de una superioridad cualquiera, aunque esta fuese la que le era menos simpática.

Ya se ha visto, Max caminaba de concesion en concesion, pero tenia razones para excusarlas. Por una extraña casualidad, él no habia hallado en Carlsbad á persona alguna que fuese de su círculo social, y que por tanto le volviese á sus antiguos hábitos. Dijose á si propio que solo la ociosidad le arrastraba á aquellas relaciones puramente provisorias, y se presentó en la fonda de Madame Desligniers.

(*Se continuará.*)



A LA BOCA DE JUANA.

Pídenme que tu boca
Levante sobre el tiempo y el espacio:
Eso á mí no me toca,
Fuera en mí una accion loca
Tocar asunto digno de un *Bocaccio*.

Es de escasa valía
Mi boca ante la tuya soberana;
Dios quizá tomaria
Un palmo de la mia
Para dártelo á tí, graciosa Juana.

Intentára yo en vano
Describir tal cual es tu boca abierta,
Eso no está en mi mano,
Solo es fácil y llano
Para un cantor de la *Sublime Puerta*.

Temo quedarme corto
Al medir de tus labios el circuito,
Al pintar ese aborto
Que mira el mundo absorto
Y es la imágen mas fiel de lo infinito.

Temo que de galbana,
De pereza ó fastidio al escucharme
Se abra tu boca, Juana,
Y llegues inhumana
En abismo tan hondo á sepultarme.

No me devores, tente,
No descubras, por Cristo, esa bocaza,
No temas que imprudente
A tu mesa me siente,
Que no me dejarias meter baza.

Un miope sin ventura
Que lo negro confunde con lo rubio
Me dijo, en tarde oscura,
Si esa tu embocadura
Era la embocadura del Danubio.

Y añadia el cegato
Que si bien tu figura le enagena,
No entra contigo en trato
Por miedo al eco ingrato
Del *sí* ó *no* que le dés *á boca llena*.

Haz que no te murmure
Y que reprima su impudencia loca,
y á quien tu honra torture
Tu lengua le triture
Que á ti nadie te pone un tapa-boca.

Lo que por ti se cuente
Artículo de fé será al momento;
Para el menos creyente
Tu boca solamente
Es una boca que valdrá por ciento.

Yo su grandeza acato
Y á cantarla no aspiro presuntuoso:
Cante allá en su arrebato
Un bufo caricato
Desconcierto bocal tan horroroso.

Yo digo «punto en boca»
Y me puedo callar como un difunto;
Mas tu suerte es tan poca
¡Oh Juana, y no la Loca!
Que tu boca no tiene fin ni punto.

VICTORIANO MARTINEZ MULLER.

MODO DE TEÑIR LAS PLUMAS.

COLOR GROSELLA DE LOS ALPES.

Se pone en una vasija de barro ó de porcelana 1 litro de agua de legía, 96 gramos de muróxido, 16 gramos de nitrato de plomo. Se mezcla, removiendo fuertemente, y en esta mistura se sumergen las plumas húmedas todavía del lavado; allí se las deja dos ó tres horas, colocando la vasija que las contiene en un tubo de hornillo, ó en cualquier otro sitio en que la temperatura esté alta. Se prepara un baño compuesto de un litro de agua de legía y y de 8 gramos de sublimado corrosivo; se enjuagan en él las plumas hasta que tomen un color bastante puro, y se las seca agitándolas.

PUNZÓ.

Se prepara una mistura compuesta de 1 litro y medio de agua, de 130 gramos de cochinilla por la sal amoniaco, y de 32 gramos de crémor de tártaro: se sumergen en ella las plumas, húmedas aun del lavado; se las deja permanecer durante una hora en esta mistura, la cual debe estar de 70 á 75 grados del termómetro de Reaumur; se sacan las plumas; se añaden al líquido 8 gramos de cloruro de estaño; vuelven las plumas á sumergirse entonces, y cuando han tomado el tinte que se desea se las saca, se las enjuaga en agua de legía y se las seca por medio de la agitacion.

LILA.

Se toman 250 gramos de orchilla azul que se hace cocer en litro y medio de agua; se cuela todo por muselina clara; se toman dos vasos poco mas ó menos de este agua, se les mezcla con un litro de agua caliente, al cual se añade un vaso de agua que tenga en disolucion azul y carmin, igual á la que se usa para teñir de azul celeste, y de que hablaremos otro dia; se introducen en esta mistura las plumas limpias y todavía húmedas; se añaden algunas gotas de ácido sulfúrico, y se mantiene todo á la temperatura de 70 grados de Reaumur. Las plumas, despues de esta operacion, tienen un feo color de encarnado; pero toman un bello matiz lila cuando se las sumerge en un compuesto de 1 litro de agua fria y de 125 gramos de potasa.

AMARILLO.

Se machacan (aunque no demasiado) 250 gramos de raiz de cúrcuma, que en seguida se hacen cocer en 2 litros de agua, y que se cuelan por un pedazo de tela gruesa; se aclara esta mistura añadiéndole agua caliente y algunas gotas de ácido sulfúrico. Se sumergen las plumas húmedas; cuando han tomado el color, se secan como ya llevamos dicho en los casos anteriores.

AMARILLO PAJA.

Se mezclan en 1 litro de agua, 125 gramos de orceina azul y 16 gramos de potasa; se hace cocer todo; de ello se toma un vaso que se pone en un poco de agua caliente, y con esto se tiñen las plumas; á esta última mistura se agrega un poco de ácido nítrico.



Primera mejora realizada en nuestra publicacion.

Constantes en nuestro propósito de amenizar mas y mas el periódico que hoy sale á luz pública, participamos con placer á las personas que se sirven honrarnos, que nuestro amigo el conocido escritor D. Francisco Flores Arenas ha accedido á nuestros deseos prestándose á tomar parte en las tareas de nuestra redaccion. En su consecuencia, desde el próximo número nos favorecerá con sus artículos; merced á lo cual podremos ensanchar el círculo de las materias de esta publicacion, sin que por eso ella pierda su esencial carácter ni su índole propia.

Damos con singular gusto esta noticia, que no podemos dudar será grata á nuestros lectores, porque el nombre que acabamos de citar es una garantía mas para ellos.

Se suscribe en la Administracion general calle de la Bomba n. 1.

Los pedidos se dirigirán al Administrador general D. FEDERICO JOLY Y VELASCO—CADIZ.

EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

CADIZ: 1861.—IMPRENTA Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MÉDICA, Bomba núm. 1.



LA MODA ELEGANTE